

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Ed.)

# LOS PARTIDOS EN LA TRANSICIÓN

Las organizaciones políticas en la construcción  
de la democracia española

BIBLIOTECA NUEVA

**siglo xxi editores, s. a. de c. v.**

CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,  
04310, MÉXICO, DF  
www.sigloxxieditores.com.mx

**salto de página, s. l.**

ALMAGRO, 38,  
28010, MADRID, ESPAÑA  
www.saltodepagina.com

**editorial anthropos / nariño, s. l.**

DIPUTACIÓ, 266,  
08007, BARCELONA, ESPAÑA  
www.anthropos-editorial.com

**siglo xxi editores, s. a.**

GUATEMALA, 4824,  
C 1425 BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA  
www.sigloxxieditores.com.ar

**biblioteca nueva, s. l.**

ALMAGRO, 38,  
28010, MADRID, ESPAÑA  
www.bibliotecanueva.es

Los PARTIDOS en la Transición : las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española / Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Ed.). - Madrid : Biblioteca Nueva, 2013

423 p.; 24 cm - (Colección Historia Biblioteca Nueva)

Incluye índice onomástico : p. 413-423

ISBN : 978-84-9940-629-9

1. Partidos políticos (ámbito estatal/no estatal) 2. Transición 3. Democracia 4. Sistema electoral 5. Constitución 6. Nacionalismo y regionalismo 7. Historia de España 8. Historia de Europa 9. Historia de México I. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, ed. lit.

940	HBJD
946.0	IDSE
972	IKLCM
329	JPL
324	JPHF

Cubierta: A. Imbert

La edición de este libro, resultado del «V Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas», ha recibido las ayudas concedidas por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, mediante las Acciones Complementarias convocadas en 2011 (Referencia HAR2011-15349-E), y por la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía, a través de su Programa de Incentivos de Carácter Científico y Técnico (Convocatoria 2/2011. Modalidad: Organización de Congresos y Publicaciones).

© Los autores, 2013

© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2013

Almagro, 38  
28010 Madrid (España)  
www.bibliotecanueva.es  
editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-9940-629-9

Depósito Legal: M-28.622-2013

Impreso en Artes Gráficas Cofás, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

## CAPÍTULO 11

# La creación de Centro Democrático y Social en 1982<sup>1</sup>

MÓNICA FERNÁNDEZ AMADOR  
RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ  
Universidad de Almería

La figura de Adolfo Suárez ha sido ampliamente analizada en la profusa producción bibliográfica existente sobre el proceso democratizador que permitió el paso de la dictadura franquista al sistema político vigente en España en la actualidad<sup>2</sup>. También sobre Unión de Centro Democrático se han llevado a cabo valiosos estudios, tanto desde planteamientos politológicos como historiográficos, que han permitido conocer mejor la singularidad de una organización que pasó de tener un amplio apoyo de la ciudadanía a su desaparición en menos de seis años<sup>3</sup>. Sin embargo, muy

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación «Estudios del Tiempo Presente» (PAI HUM-756) y del Centro de Investigación «Comunicación y Sociedad» de la Universidad de Almería (CySoc).

<sup>2</sup> Destacamos biografías como las firmadas por J. García Abad, *Adolfo Suárez, una tragedia griega*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005; C. Abella, *Adolfo Suárez. El Hombre Clave de la Transición*, Madrid, Espasa Calpe, 2006; G. Morán, *Adolfo Suárez. Ambición y destino*, Barcelona, Debate, 2009; y J. F. Fuentes, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011.

<sup>3</sup> Sobre UCD podemos citar las obras de S. Alonso-Castrillo, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza, 1996; M. Caciagli, «La parábola de Unión de Centro Democrático», J. F. Tezanos y cols., *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989; E. Chamorro, *Viaje al Centro de UCD*, Barcelona, Planeta, 1981; J. Figuero, *UCD, la empresa que creó Adolfo Suárez*, Barcelona, Grijalbo, 1981; L. García San Miguel, «The ideology of Unión de Centro Democrático», *European Journal of Political Research*, núm. 9, 1981, págs. 441-447; R. Gunther, «El hundimiento de UCD», J. Linz y J. R. Montero (eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años 80*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, págs. 433-493; J. Hopkin, *El partido de la Transición. Ascenso y caída de la UCD*, Madrid,

poco se ha investigado acerca del Centro Democrático y Social, partido fundado por Suárez tras su salida de UCD y en cuya presidencia se mantuvo casi una década<sup>4</sup>. Queremos, en las páginas que siguen, destacar los principales rasgos que caracterizaron a esta formación política en los primeros meses de su funcionamiento, aquellos que coincidieron con la etapa final de la Transición.

#### CRISIS EN UCD Y ALEJAMIENTO DE SUÁREZ

Uno de los argumentos en el que más se insiste para explicar la dimisión de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, a finales de enero de 1981, es el acoso que estaba sufriendo desde sus propias filas, desde los llamados «barones» de Unión de Centro Democrático. También se ha especulado con la posibilidad de que tuviera conocimiento de las actividades golpistas que se estaban preparando y que desembocaron en los acontecimientos del 23-F<sup>5</sup>. En cualquier caso, las presiones de otros poderes como la Iglesia o la Banca, junto a un alejamiento mostrado por el rey Juan Carlos I y los graves problemas que existían en España en esos momentos, también debieron pesar mucho en la decisión de quien había dirigido el Ejecutivo en buena parte del proceso de transición a la democracia<sup>6</sup>.

Para Hopkin, en el bienio 1977-1978 las diferencias ideológicas en el panorama político español se habían difuminado «por la convergencia fundamental en torno al objetivo de lograr una Constitución democrática»<sup>7</sup>, pero, tras finalizar la etapa de consenso, había que adoptar medidas que no eran apoyadas por todos los sectores del partido. Además, desde las elecciones de marzo de 1979 se pudo advertir el menoscabo de la autoridad que Adolfo Suárez estaba sufriendo y la utilización de las distintas ideologías de origen como instrumento de presión para abortar el proyecto de «presidencialización» que los principales dirigentes de UCD querían poner en marcha.

En esta situación, junto a las disensiones internas —de las que nos ocuparemos más adelante—, hay que tener muy en cuenta el cambio de actitud del Partido Socialista tras los procesos electorales generales y municipales celebrados, respectivamente, en

---

Acento, 2000, y C. Huneus, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, CIS, 1985.

<sup>4</sup> Recientemente se ha efectuado un análisis de conjunto sobre el CDS en el texto de R. Quiros-Cheyrouze y Muñoz, «El Centro Democrático y Social. Auge y caída de un proyecto político (1982-1996)», Á. Soto Carmona y A. Mateos López (dirs.), *Historia de la época socialista: 1982-1996*, Madrid, Sílex, 2013, págs. 405-440.

<sup>5</sup> Sobre el intento golpista de 1981 hay ya una abundante producción bibliográfica, aunque la mayoría de los libros están firmados por periodistas. Así, podemos destacar las obras de P. Urbano, *Con la venia, yo indagué el 23-F*, Barcelona, Argos Vergara, 1982; J. Prieto y J. L. Barbería, *El enigma del elefante: una investigación sobre el 23-F*, Madrid, Aguilar, 1991; J. Oneto, *23 F: la historia no contada. Caso Tejero 25 años después*, Barcelona, Ediciones B, 2006; y J. Palacios, *23 F. El golpe del Cesid*, Barcelona, Planeta, 2006.

<sup>6</sup> Además de lo reflejado en las biografías escritas sobre el hasta entonces presidente del Gobierno, ya citadas, encontramos un relato de la dimisión en su colaborador J. Meliá, *Así cayó Adolfo Suárez*, Barcelona, Planeta, 1981, mientras que también resulta interesante el análisis periodístico en J. Oneto, *Los últimos días de un presidente: de la dimisión al golpe de Estado*, Barcelona, Planeta, 1981.

<sup>7</sup> J. Hopkin, *El partido de la Transición...*, ob. cit., pág. 146.

marzo y abril de 1979. El PSOE, ante el nulo avance experimentado respecto a los comicios de 1977, abandonó la primacía del consenso, con campañas más críticas contra el Gobierno de Suárez, a la vez que, tras renunciar al marxismo, mostraba su estrategia de ampliar sus bases sociales hacia el centro político, disputándole a UCD una parte de ese espacio ideológico. En la operación de acoso y derribo contra el partido gubernamental, que a veces se singularizaba muy significativamente en la figura de su presidente, los socialistas encontraron la colaboración de Manuel Fraga al frente de Coalición Democrática, como se pudo constatar en la fallida moción de censura presentada contra Suárez en mayo de 1980.

Las convocatorias electorales autonómicas para ese año, junto a las encuestas de popularidad, demostraron que Unión de Centro Democrático había iniciado un proceso de pérdida de apoyos por parte de la ciudadanía, que ya sería una constante hasta el colapso final en octubre de 1982. Así, las elecciones a los parlamentos vasco y catalán, celebradas en el mes de marzo, reflejaron una clara disminución de votos respecto a los comicios anteriores en esas regiones, mientras que el referéndum andaluz del 28 de febrero puso en evidencia la errática política autonómica de UCD y el fracaso de sus posiciones. Así, la postura finalmente contraria a la vía del artículo 151 de la Constitución para alcanzar la autonomía en Andalucía —pidiendo la abstención o el voto en blanco—, no solo propició una escisión en la organización centrista, sino que paralizó el proceso en la región y marcó el futuro para las opciones de centro y de derechas, en beneficio del Partido Socialista<sup>8</sup>.

No hay que olvidar, además, las graves dificultades económicas por las que atravesaba España al iniciarse la década de los 80, situación que derivaba en numerosos y crecientes conflictos sociales, sin que el Gobierno se mostrara muy acertado en la toma de decisiones. Una crisis que coincidía con el aumento de la actividad terrorista, protagonizada sobre todo por ETA, que tenía a los militares y miembros de las fuerzas de orden público como objetivos preferentes en sus atentados mortales. Y, muy relacionado con ello, tampoco hay que dejar de señalar los movimientos de algunos sectores del Ejército y de la extrema derecha para llevar a cabo un golpe de Estado que acabara con el proceso democratizador. Esta incertidumbre, presente desde los primeros meses y con episodios ya conocidos como la «Operación Galaxia», estaba tomando forma en círculos castrenses y se alimentaba de una corriente de opinión que planteaba la posibilidad de un Gobierno de concentración presidido por un militar que, con un poder fuerte, afrontara con decisión las soluciones que España necesitaba en esos momentos.

En definitiva, el período que siguió a las elecciones de 1979 se caracterizó por la imagen de debilidad del Gobierno, y del partido que lo sostenía, para hacer frente a los problemas de los españoles. Empezó a trasladarse a la opinión pública la idea de que el presidente Suárez no tenía un proyecto claro para la nueva etapa constitucional

---

<sup>8</sup> Sobre el proceso autonómico, véanse las aportaciones de R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, «La construcción del Estado de las Autonomías: una incertidumbre en el proceso democratizador», D. González Madrid (coord.), *El Franquismo y la Transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, págs. 179-200; y «UCD y el referéndum autonómico de Andalucía. 28 de febrero de 1980», A. Mateos y Á. Herrerin (eds.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, págs. 177-197.

y que se aislaba cada vez más en la soledad de la Moncloa<sup>9</sup>. Los principales dirigentes de UCD tampoco contribuyeron mucho a disipar esa imagen y, muy al contrario, agudizaron —con sus declaraciones y actuación política— las disensiones internas en el partido centrista. Así, aunque Suárez decidió reforzar el carácter presidencialista de su formación política, apartando incluso del Gobierno a destacados «barones»<sup>10</sup>, pronto pudo constatar la realidad de no controlar el Grupo Parlamentario en el Congreso, cuyos miembros, conscientes de las divisiones, presionaban para hacer valer la importancia de su voto. La falta de control por Adolfo Suárez se convirtió en una sonora derrota cuando, con motivo de la elección del portavoz en la Cámara baja en octubre de 1980, el candidato apoyado por el presidente fue derrotado con gran diferencia por Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, muy significado en posiciones críticas frente a los dirigentes del partido.

No en vano, en el verano anterior, se había producido la famosa reunión de «la Casa de la Pradera», donde los miembros de la Comisión Permanente de UCD<sup>11</sup> habían criticado muy duramente la actuación política de Adolfo Suárez. Por ello, sin duda, no fue ninguna casualidad que en el mes de septiembre siguiente la remodelación gubernamental propiciara el regreso a los ministerios de dirigentes como Rodolfo Martín Villa, Francisco Fernández Ordóñez o Pío Cabanillas Gallas. Sin embargo, la reorganización del Gobierno no frenó la agudización de la crisis interna, tal y como se puso en evidencia con la firma de un escrito por parte de unos 200 descontentos con la dirección del partido en diciembre de 1980, con la presencia de destacados militantes como Antonio Fontán, Ignacio Camuñas y Óscar Alzaga. Este manifiesto de los sectores críticos era un adelanto de la posición mantenida en el II Congreso de UCD, celebrado en Palma de Mallorca el 8 y 9 de febrero del año siguiente, en la que llegaron a presentar una lista alternativa a la oficial. Unos días antes, Adolfo Suárez había anunciado su dimisión al frente del Gobierno y, aunque consiguió que los máximos responsables elegidos en la cita congresual fueran afines a sus posiciones —con Agustín Rodríguez Sahagún como presidente y Rafael Calvo Ortega como secretario general—, no pudo evitar que los críticos aumentaran su peso político en la dirección centrista. Además, y lo que era peor, nada hacía presagiar que la situación había mejorado tras la celebración del congreso.

Junto a las divisiones internas, en la crisis de UCD hay que tener en cuenta también otros factores, como las presiones de sectores empresariales y de la Banca que, con apoyos de miembros del partido, querían acabar con la política económica seguida por

---

<sup>9</sup> Tanto en aquellos momentos como posteriormente, sobre todo en comentarios de sus rivales, se ha hablado de la supuesta falta de cualidades de Adolfo Suárez. Hopkin también afirma que «pocas dudas hay de que las imperfecciones personales de Suárez constituyeron un factor importante del fracaso de los gobiernos de UCD tras las elecciones de 1979». J. Hopkin, *El partido de la Transición...*, ob. cit., pág. 166.

<sup>10</sup> Así, en el Gobierno constituido en abril de 1979, no figuraban dirigentes tan destacados en UCD como Rodolfo Martín Villa, Francisco Fernández Ordóñez, Pío Cabanillas Gallas o Fernando Álvarez de Miranda, presidente del Congreso en la etapa constituyente, ausencias que se mantuvieron en la reorganización del Ejecutivo producida el 2 de mayo de 1980.

<sup>11</sup> Formaban parte de este órgano de poder de UCD, creado para no tener que reunir al Comité Ejecutivo del partido, los dirigentes centristas Fernando Abril Martorell, Fernando Álvarez de Miranda, Rafael Arias-Salgado, Pío Cabanillas Gallas, Rafael Calvo Ortega, Francisco Fernández Ordóñez, Joaquín Garrigues Walker, Landelino Lavilla Alsina, Rodolfo Martín Villa y José Pedro Pérez Llorca.

el Gobierno de Suárez. Aunque, como consecuencia en buena parte de estas acciones, Fernando Abril Martorell había salido del Ejecutivo en el mes de septiembre anterior<sup>12</sup>, el presidente había decidido mantener la línea emprendida. También la Iglesia, con la aquiescencia de los democristianos de UCD, había cuestionado las leyes gubernamentales, sobre todo tras los cambios en las jerarquías del Vaticano y de la presidencia de la Conferencia Episcopal española, producidos con la llegada de Juan Pablo II como nuevo Papa en octubre de 1978 y con la sustitución de Vicente Enrique y Tarancón por Gabino Díaz Merchán en febrero de 1981.

En cualquier caso, tras el Congreso de Palma, la fractura interna era mucho más perceptible. En realidad, los críticos no lograron sus objetivos en gran medida por la falta de apoyo de los independientes de Martín Villa, que se sentían más fuertes manteniendo a los suaristas al frente de UCD, pese a que también habían manifestado su desacuerdo con la línea presidencial. La elección de Calvo-Sotelo por los responsables de la organización centrista para sustituir al dimitido Suárez, decisión adoptada sin consultar a los órganos del partido, solo contribuyó a agudizar el mal ambiente entre las familias ucedistas.

Si seguimos a Gregorio Morán, tras el fracaso del golpe de Estado, Adolfo Suárez quiso abortar su propia sustitución y mantenerse en la presidencia, postura no aceptada por el rey Juan Carlos I<sup>13</sup>. Para Juan Francisco Fuentes, «parece seguro que su primer impulso fue retirar su dimisión y continuar en el cargo, por lo menos hasta que no se depuraran plenamente las responsabilidades del golpe», concluyendo que «entre unos y otros, sin embargo, le convencieron de lo desatinado de su propósito»<sup>14</sup>. A partir de ese momento, y tras el regreso del dirigente abulense de un viaje por Estados Unidos y Centroamérica, la relación con su sucesor fue cada vez más difícil. Así, en los meses posteriores, Calvo-Sotelo trasladaría que no estaba dispuesto a estar subordinado al expresidente, con algunos comentarios nada elogiosos hacia su antecesor<sup>15</sup>, mientras que Suárez no se mostró especialmente colaborador y no dudó en censurar decisiones gubernamentales.

Los resultados de las elecciones al Parlamento de Galicia celebradas en octubre de 1981, donde se produjo una derrota de las candidaturas de UCD frente a Alianza Popular, así como la salida del partido de un grupo de diputados y senadores socialdemócratas dirigidos por Francisco Fernández Ordóñez a principios de noviembre<sup>16</sup>, agudizaron la crisis interna de la organización política. Como consecuencia, Rodríguez Sahagún y Calvo Ortega presentaron la dimisión de sus cargos y fueron relevados por el propio Leopoldo Calvo-Sotelo en la presidencia del partido y por Íñigo Cavero en

---

<sup>12</sup> A partir del testimonio de Alberto Recalde, presidente del Gabinete Económico de la Presidencia, Abel Hernández explica el cese de Fernando Abril por sus intentos de maniobrar para ocupar la jefatura del Gobierno en el verano de 1980. A. Hernández, *Suárez y el Rey*, Madrid, Espasa Libros, 2009.

<sup>13</sup> G. Morán, *Adolfo Suárez...*, ob. cit., pág. 544.

<sup>14</sup> J. F. Fuentes, *Adolfo Suárez...*, ob. cit., pág. 434.

<sup>15</sup> Sobre esto, L. Calvo-Sotelo, *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Plaza&Janés, 1990. Incluso, se comentó que el nuevo presidente se alejó de Suárez para no verse perjudicado por los poderosos enemigos de su antecesor.

<sup>16</sup> La salida de los socialdemócratas ha sido analizada en el libro de S. Delgado Fernández y P. Sánchez Millás, *Francisco Fernández Ordóñez. Un político para la España necesaria (1930-1992)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, págs. 251-267.

la secretaría general. A pesar de las reticencias del nuevo presidente, la corriente partidaria de la «mayoría natural» enarbolada por Manuel Fraga Iribarne desde Alianza Popular fue ganando fuerza<sup>17</sup>, sus principales dirigentes plantearon una fuerte presión y el descontento se generalizó, sobre todo por el empeño de Calvo-Sotelo de mantener un equilibrio entre las distintas facciones<sup>18</sup>. La falta de acuerdo propició que en enero de 1982 algunos críticos, entre ellos Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, salieran de UCD y pasaran al partido conservador<sup>19</sup>. Medio año después, otra de las cabezas visibles de este sector, Óscar Alzaga, lideró el abandono de una veintena de diputados que formaron el Partido Demócrata Popular, de orientación democristiana, mientras que Antonio Garrigues Walker creó el Partido Demócrata Liberal con la participación de un grupo de liberales procedentes de UCD. La fragmentación de Unión de Centro Democrático era ya una realidad en el verano de 1982<sup>20</sup>, pero, sin duda, el golpe de efecto lo protagonizó Adolfo Suárez al fundar el Centro Democrático y Social con militantes centristas de su máxima confianza.

#### LA CONSTITUCIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO Y SOCIAL

En el proceso de descomposición de UCD que acabamos de resumir, precipitado a lo largo de 1981, Adolfo Suárez quiso jugar sus cartas y hacerse con el control del partido nuevamente. Se ha calculado que, después de su salida del Gobierno, Suárez podía tener el apoyo de 33 diputados en el Congreso<sup>21</sup>, además de haber colocado a dos hombres de confianza al frente de la dirección elegida en el Congreso de Palma. Incluso, quizás pensó que podría ejercer cierta influencia sobre el nuevo presidente, Leopoldo Calvo-Sotelo, y que este aceptaría colaborar en su regreso a la jefatura del partido y del Gobierno. Sin embargo, la situación no fue nada favorable a estos planes y, según Morán, desde que se produjeron las dimisiones de Rodríguez Sahagún y Calvo Ortega, el 13 de noviembre de 1981, ambos, Jesús Viana y José Ramón Caso estuvieron «trabajando a tiempo completo en la formación de un partido suarista»<sup>22</sup>. Una

---

<sup>17</sup> En julio de 1981, la denominada «Plataforma Moderada» estaba constituida por un total de 39 diputados de UCD, partidarios de un entendimiento con Alianza Popular.

<sup>18</sup> Como afirma Carlos Abella, «otro elemento decisivo para entender la voladura intencionada de UCD fue la actitud de los poderes económicos y financieros, que pasaron de una primera confianza en que Calvo-Sotelo sería “su hombre”, a comprobar que el presidente gobernaba desde la defensa de intereses generales, aunque fuera equivocadamente». C. Abella, *Adolfo Suárez...*, ob. cit., pág. 503.

<sup>19</sup> Junto a Miguel Herrero, dieron ese paso Ricardo de la Cierva, conocido historiador y exministro de Cultura, y Francisco Soler Valero, diputado por la provincia de Almería. Este caso resultó un tanto paradójico si tenemos en cuenta que ingresó en UCD procedente del grupo socialdemócrata dirigido por Fernández Ordóñez. En las siguientes elecciones generales, celebradas en octubre de 1982, Soler Valero encabezó la lista presentada por Alianza Popular en la misma circunscripción. R. Quirosa-Cheyrouze y M. Fernández Amador, *Parlamentarios de Almería en la transición a la democracia*, Almería, Arráez, 2004.

<sup>20</sup> También influyeron mucho en el declive de UCD los resultados de las elecciones al Parlamento de Andalucía, celebradas en el mes de mayo. Sobre estos comicios, véase el libro de D. Caro Cancela, *Las primeras elecciones autonómicas de Andalucía (1982)*, Cádiz, Obra Socio-Cultural de Unicaja, 1992.

<sup>21</sup> G. Morán, *Adolfo Suárez...*, ob. cit., pág. 548.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 536.



prueba de ello sería la decisión de Suárez de dejar su puesto en el Comité Ejecutivo de Unión de Centro Democrático en aquel momento.

Fuera exactamente así o no, sí era cierto que Adolfo Suárez se había convertido en el líder de otra facción crítica en el seno de UCD<sup>23</sup>, y que, siendo consciente de la importancia de su figura en la organización, llegó a pedir poderes absolutos en la dirección del partido<sup>24</sup>. Esto lo planteó abiertamente en una reunión con Calvo-Sotelo y Landelino Lavilla, celebrada el 12 de junio de 1982, y, según los testimonios que disponemos, el presidente le negó esta petición argumentando «presiones fácticas»<sup>25</sup>. Tras una serie de encuentros entre los tres líderes en esas semanas, pronto se pudo constatar la imposibilidad del acuerdo y la clara decisión de Suárez de abandonar Unión de Centro Democrático<sup>26</sup>. En un último intento de arreglar la situación interna, Calvo-Sotelo dimitió como presidente del partido el 6 de julio, proponiendo a Landelino Lavilla para sustituirle, cargo para el que fue elegido por el Consejo Político una semana después. Al acabar la reunión se distribuyó a los medios de comunicación una nota en la que se decía, expresamente, que «el principal obstáculo ha sido la actitud del señor Suárez quien exigiría, para volver a una posición activa dentro de la UCD, la presidencia en el partido con plenos poderes», concluyendo que «esa condición no ha podido ser aceptada por sus dos interlocutores»<sup>27</sup>.

Podemos interpretar como un signo de hacer visible su autonomía política, además de su liderazgo, el artículo que Adolfo Suárez publicó en el diario *El País* en el mes de junio, en el que quiso dejar clara su opinión ante las sentencias dictadas tras el juicio por el intento de golpe de Estado producido el 23 de febrero del año anterior. Así, en el citado texto, no dudó en afirmar que «las sentencias no protegen de manera suficiente los derechos del pueblo español» y que «el rigor no consiste en concentrar las responsabilidades, sino en castigar adecuadamente a todos los culpables». Por ello, entendía que la ejemplaridad no se producía «si quedan sin castigar comportamientos intolerables» y que la justicia penal «también debe ser disuasoria, y no se disuade a los que puedan participar en una rebelión militar si se personalizan las penas en los promotores y se libra a quienes las secundan y actúan fuera de la ley». El texto terminaba de manera contundente:

---

<sup>23</sup> Aunque no fuera del todo cierto, Suárez y sus más próximos seguidores acusaban a Calvo-Sotelo de protagonizar un proceso de derechización en la política gubernamental y de ceder a las presiones de los críticos.

<sup>24</sup> Una prueba de que Adolfo Suárez seguía teniendo predicamento en las filas de UCD la encontramos en una fecha tan tardía como el 23 de junio de 1982, momento en el que 32 secretarios provinciales del partido manifestaron su deseo de que asumiera la presidencia de la organización centrista.

<sup>25</sup> M. Fraga Iribarne, *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987, pág. 289.

<sup>26</sup> Algunas semanas después, Suárez declaró, en referencia a la posibilidad de dirigir UCD de nuevo, lo siguiente: «Para que yo asumiera esa presidencia, existía una condición indispensable: que fuera aceptada y asumida por Calvo-Sotelo, cosa que el propio Calvo-Sotelo dijo que no podía ser, entre otras razones, porque había determinados sectores extrapartido que podían sentirse incómodos con esa presencia mía en UCD como presidente. Y además me dijo que, si me entregase la presidencia, podría transmitirse la imagen de que se trataba de un pulso de poder entre él y yo. Mi propuesta consistía en asumir yo la presidencia de UCD y Landelino Lavilla la vicepresidencia». *El País*, 1-8-1982.

<sup>27</sup> F. Jáuregui y J. Prades, «UCD, a punto de romperse en tres partidos», *El País*, 7-7-1982.

Es preciso dejar muy claro que en España no existe un poder civil y un poder militar. El poder es solo civil. Atentar contra este hecho es subvertir el orden institucional, hacer prevalecer la fuerza contra la legitimidad, tratar de usurpar la jerarquía cívica en aras de una presunta disciplina que se podría ejercer contra los supremos intereses del pueblo<sup>28</sup>.

Con estos antecedentes previos, el 28 de julio de 1982 Adolfo Suárez y un grupo de dirigentes afines abandonaron Unión de Centro Democrático, con el fin de constituir el Centro Democrático y Social. Le acompañaron desde el principio parlamentarios como Agustín Rodríguez Sahagún, Rafael Calvo Ortega y Jesús Viana, y dirigentes nacionales como José Ramón Caso, que había sido secretario de organización de UCD.

Además de sus diferencias con los demás dirigentes del partido que había fundado, autores como Carlos Huneus advierten un signo de aislamiento por parte de Adolfo Suárez al constituir una nueva fuerza política, una demostración de que «había perdido el control del partido y no veía posibilidad de recuperar una influencia significativa en él». Una prueba que podría avalar esta idea se apoyaba en el hecho de que «ninguno de los más cercanos colaboradores» lo acompañaron en el nuevo proyecto<sup>29</sup>.

En sus primeras declaraciones, Suárez apostaba por una propuesta económica socialdemócrata, frente a la tendencia liberal que —en su opinión— seguía UCD, rechazaba el ingreso en la OTAN tal y como se había producido, se mostraba favorable a un apoyo al PSOE si lo necesitaba para gobernar, y descartaba la participación del CDS en una coalición de centroderecha. Asimismo, empezaba a trasladar un mensaje que sería una de las señas de identidad del nuevo partido, afirmando que «no hay más poder que el civil, y los militares tienen una función que cumplir, pero bajo las órdenes del Gobierno que elijan los españoles»<sup>30</sup>.

En el acto de presentación del partido, realizado durante un almuerzo al que había sido invitado medio centenar de periodistas<sup>31</sup>, Suárez explicó las razones de la nueva opción e hizo público un manifiesto en el que se argumentaba «la falta de acuerdo que mantenemos con muchos de los actuales dirigentes del Gobierno y de su partido, en cuanto a los objetivos políticos fundamentales, su prioridad y los métodos y personas para llevarlos a cabo». Ante ello, se reconocía expresamente que «con violencia personal nos vemos obligados a escoger entre continuar formalmente adscritos a nuestro anterior cauce político o abrir las velas, en defensa de las propias convicciones, a un nuevo empeño». Junto a Adolfo Suárez, en los primeros días se situaron al frente del partido hombres como Agustín Rodríguez Sahagún, Rafael Calvo Ortega, Jesús Viana, José Ramón Caso, León Buil, José Antonio Escudero, Gerardo Harguindey y Joaquín Abril.

La financiación del CDS era definida por la escasez de medios económicos con los que se partía. Así, Suárez detalló que 26 personas —calificadas como amigos— habían

---

<sup>28</sup> A. Suárez, «Yo disiento», *El País*, 4-6-1982.

<sup>29</sup> C. Huneus, *La Unión de Centro Democrático...*, ob. cit., pág. 382.

<sup>30</sup> «Adolfo Suárez defiende la primacía del poder civil», *El País*, 1-8-1982.

<sup>31</sup> En el acto, además de Suárez, solo estuvieron presentes Jesús Viana, José Ramón Caso e Ignacio Roch, que ejercía de jefe de prensa.

solicitado un crédito de 100 millones de pesetas y, pensando en las elecciones que se preveían inminentes, comentó con su habitual estilo que si no alcanzaban la financiación suficiente, «haremos campaña por el país con un “spray” en la mano». Más adelante, el Centro Democrático y Social se benefició de algunos créditos procedentes, en su mayoría, del grupo empresarial RUMASA, propiedad de José María Ruiz Mateos. Como afirma Juan Francisco Fuentes, las carencias económicas del CDS «eran el precio que el nuevo partido tenía que pagar por sus escasas posibilidades electorales y, tal vez sobre todo, por la mala relación que Suárez había mantenido con los poderes financieros de su época de presidente»<sup>32</sup>.

Tampoco ahorró alusiones a personas que «pretenden utilizar estructuras económicas e incluso poderes institucionales para influir decisivamente sobre el poder civil hasta tergiversar el libre ejercicio de la soberanía nacional, cuyo único titular legítimo es el pueblo». En la misma línea, alertó sobre los riesgos que acechaban a la democracia, denunciando la existencia de sectores que «no son capaces de recortar sus privilegios, aunque todo se vaya por la borda»<sup>33</sup>.

Ante la pregunta de un periodista sobre las diferencias entre UCD y CDS, Suárez respondió que el problema no era «las diferencias, sino la voluntad política de llevar a efecto un programa», exponiendo que «UCD lleva en su seno demasiadas concepciones políticas distintas, y estas diferencias internas hacen muy difícil una serie de compromisos parlamentarios»<sup>34</sup>. Lo que sí se pudo demostrar pronto fue el continuo «goteo» de trasvases de militantes de Unión de Centro Democrático hacia la nueva formación suarista, lo que contribuyó a incrementar el proceso de descomposición interna del partido en el Gobierno<sup>35</sup>.

Un periodista vinculado al centro político de entonces, como Carlos Abella, afirma en su biografía sobre el dirigente abulense que «nacía un nuevo Adolfo Suárez, dispuesto a luchar por su vuelta al poder desde nuevos cimientos y con otra convicción ideológica»<sup>36</sup>. Sin embargo, desde un punto de vista más crítico, Gregorio Morán no duda en cuestionar esta afirmación y solo acepta que Suárez se disponía para luchar por su vuelta al poder<sup>37</sup>. Otro profesional de los medios de comunicación, Carlos Dávila, desde las páginas de *ABC*, se mostró muy duro con la iniciativa presentada por Adolfo Suárez, considerando su salida de UCD «más por motivos personales que por argumentos objetivos indudables». Además, calificó al Centro Democrático y Social como un partido sin precedente europeo, «un “totum revolutum” ideológico con perfiles radicales (apuesta por la calidad de vida), socialdemócratas (corrección de los

---

<sup>32</sup> Este autor también recuerda el posible veto del rey Juan Carlos a la actividad política de Suárez. J. F. Fuentes, *Adolfo Suárez...*, ob. cit., pág. 448. Sobre las relaciones entre ambos, véase la obra de A. Hernández, *Suárez y el Rey*, ob. cit.

<sup>33</sup> Los responsables del nuevo partido manifestaron públicamente sus quejas por el tratamiento informativo dado por Televisión Española al acto de presentación del CDS, considerando que se le había otorgado un tiempo inferior al concedido a otras organizaciones de reciente creación. «Nadie podrá cercenar mi voluntad de participar en la vida política», *ABC*, 1-8-1982, pág. 20.

<sup>34</sup> *El País*, 1-8-1982.

<sup>35</sup> Algunos políticos destacados procedentes de otros partidos también manifestaron su deseo de incorporarse al CDS, como el hasta entonces comunista Ramón Tamames. *La Vanguardia*, 27-8-1982.

<sup>36</sup> C. Abella, *Adolfo Suárez...*, ob. cit., pág. 524.

<sup>37</sup> G. Morán, *Adolfo Suárez...*, ob. cit., pág. 563.

desequilibrios), liberales (defensa de las libertades), lerrouxista, azañista, cristiano y... ¡qué sé yo!»<sup>38</sup>.

Tres días después, Suárez se reunió con un grupo de corresponsales de prensa extranjera en el Hotel Ritz y, «por primera vez desde su dimisión, habló con ilusión del futuro y con sinceridad del pasado»<sup>39</sup>. Para justificar su regreso a la primera línea de la actividad política, planteó que la democracia no estaba aún consolidada y que había existido una etapa en la que «todo valía con tal de echar a Suárez; era el deporte nacional»<sup>40</sup>.

Pero, con el fin de conocer los presupuestos ideológicos y políticos que definían a esa nueva formación, debemos acudir al Congreso Constituyente, celebrado en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid durante los días 2 y 3 de octubre de 1982, pocas semanas antes de las elecciones generales<sup>41</sup>. Con la presencia de quinientos compromisarios, se aprobó una ponencia ideológica que establecía que el CDS nacía con el objetivo fundamental de satisfacer una necesidad histórica y una demanda política, como era «la creación de un partido de centro progresista, capaz de renovar la ilusión del pueblo español ante su futuro y de evitar en la vida política la tensión entre dos tendencias opuestas y radicalizadas».

En la relación de valores defendidos por el partido, se hacía especial referencia a lo que se denominaba «personalismo comunitario», concepto definido como «la asunción del valor supremo de la persona, entendiendo a esta no solo como individuo, sino como sujeto que en la vida histórica y social se realiza mediante la cooperación solidaria en las comunidades en que está inserto». Se destacaba la defensa de la libertad y la dignidad de las personas, pero frente a la ética individualista de los hombres y de los pueblos, el CDS afirmaba «el prevailecimiento de la ética universalista y solidaria de la humanidad», proclamando la idea de que «el Estado se ha hecho por el hombre y para el hombre, y no el hombre para el Estado». Asimismo, se destacaba el papel de las instituciones para crear las condiciones que posibilitasen el desarrollo personal. En el terreno de los derechos, además, se insistía en el reconocimiento y protección de las libertades individuales, y la defensa de la imparcialidad y la eficacia como únicas reglas que podían garantizar una auténtica tutela por parte de los poderes públicos.

Por otra parte, en el ámbito educativo, se defendía la escolarización obligatoria y gratuita hasta los dieciséis años y la elevación de esta edad a los dieciocho años, como objetivo preferente; el establecimiento de un marco legal para la creación de colegios privados, la adecuación de los estudios de EGB a la capacidad de los alumnos para disminuir el fracaso escolar y la potenciación de la formación profesional; garantizar la autonomía de las universidades y seleccionar su profesorado con criterios de imparcialidad, méritos y capacidad. El CDS propugnaba una política cultural basada esencialmente en poder satisfacer el derecho a la cultura de todos, paliando así la desigualdad existente en la comunidad española, y que permitiera al ciudadano «estar

---

<sup>38</sup> C. Dávila, «Suárez contra todas las luces de la razón», *ABC*, 1-8-1982, pág. 23.

<sup>39</sup> C. Abella, *Adolfo Suárez...*, ob. cit., pág. 526.

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Los textos de las ponencias discutidas y aprobadas fueron recogidos poco después en el artículo de P. Mellado Prado, «Congreso constituyente del Centro Democrático y Social», *Revista de Derecho Político*, núm. 16, 1982-1983, págs. 229-234.

en condiciones de enjuiciar la información que recibe, participar en el proceso creador de la historia con sus propias y específicas capacidades...».

En lo relacionado con las familias, el CDS acordaba propugnar que se redujera la sobrecarga fiscal que soportaba el matrimonio en que ambos cónyuges trabajaban y eliminarla por debajo de un volumen de ingresos; y que se revisaran las prestaciones asistenciales, aumentando sustancialmente las destinadas a las familias con menos recursos económicos y mayor número de hijos. También planteaba la extensión de los centros preescolares y guarderías, estableciendo las ayudas oportunas para que la mujer trabajadora pudiera «confiar sus hijos a centros bien dotados pedagógicamente». Resultaba bastante avanzado en aquellos momentos que se defendiera adecuar el tratamiento de la seguridad social al trabajo de la mujer en el propio hogar y facilitar al máximo el trabajo a domicilio, o que se establecieran ayudas fiscales y asistenciales a las familias que tenían a su cargo personas impedidas o necesitadas de cuidado continuo. Es lo que años después, en parte, se convertiría en la Ley de la Dependencia.

El CDS también defendía una adecuada política de orientación familiar porque consideraba prioritaria la erradicación de las causas sociales e individuales de todo tipo que inducían al aborto, para lo cual proponía la creación de un programa de educación sexual y de información de los métodos anticonceptivos, así como de centros públicos de orientación familiar; y, si bien se declaraba contrario al aborto, consideraba «necesaria y urgente una reforma de la legislación penal en esta materia, con la fijación de una serie progresiva de atenuantes e incluso de eximentes basadas fundamentalmente en circunstancias subjetivas y objetivas relacionadas con la mujer que aborta, haciendo más humana dicha legislación». Relacionado con esto, el partido de Suárez concebía la sanidad como un servicio público y proponía una política sanitaria efectiva y realista, al tiempo que se declaraba partidario de la humanización de las relaciones sanitarias, de una atención integral de la salud, de la medicina preventiva, de la medicina comunitaria y de una medicina asistencial y reparadora.

El Centro Democrático y Social consideraba las relaciones laborales como instrumento básico de dignificación del trabajador y de garantía de sus derechos, aunque reconocía que este objetivo básico debía conciliarse con la estabilidad de la empresa y con una defensa de la productividad en razón de la competitividad propia de los mercados y como consecuencia también de la internacionalización de la economía. No obstante, el CDS propugnaba las siguientes medidas:

- Reducción de la jornada de trabajo y ampliación de las vacaciones con carácter general y mínimo, sin perjuicio de lo que determinasen los convenios colectivos correspondientes.
- Reducción general y gradual de la edad de jubilación de acuerdo con las posibilidades del sistema.
- Máxima atención a la política de prevención de accidentes de trabajo y mayor rigor en la inspección en esta materia.
- Mantenimiento, como regla general, del contrato indefinido y ampliación de la contratación temporal como instrumento de adecuación a las necesidades específicas de la empresa y de creación de empleo.

- Potenciación del Instituto de Mediación, Arbitraje y Conciliación para la más rápida solución de los conflictos laborales y puesta en marcha de los Tribunales Arbitrales.
- Mayor flexibilidad en la contratación para las empresas con menos de veinticinco trabajadores y aportación para ellas del Fondo de Garantía Salarial en las indemnizaciones por rescisión del contrato.

En materia económica encontramos una posición más «ortodoxa» a la hora de abordar la difícil situación que se vivía en 1982. Así, el CDS estimaba que, junto a una política económica orientada a conseguir una nueva industrialización, la gestión del Gobierno a corto plazo tenía que responder a los problemas que estaba generando la crisis. Por ello, se defendía contener la inflación, frenar el aumento del paro, atender a los desempleados, conseguir la mejor administración de los recursos públicos y alcanzar el crecimiento máximo de la producción posible en cada momento. Para contener la inflación, el nuevo partido proponía que, mediante una negociación responsable entre los sindicatos y empresarios, se lograran tasas de crecimiento salarial que no supusieran pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores y no agotaran el necesario crecimiento de la autofinanciación empresarial, permitiendo la participación de los asalariados en las ganancias derivadas de los aumentos de la productividad.

En la ponencia de Política Territorial, el CDS apoyaba la reforma de las administraciones públicas para que defendieran mejor sus funciones al servicio de los ciudadanos, su coordinación en distintos ámbitos, teniendo la convicción de que el proceso autonómico y la vida local no eran antagónicos, por lo que su posición tenía los siguientes objetivos:

- Finalización del proceso autonómico mediante la pronta aprobación de los Estatutos de Autonomía pendientes aún.
- Reforma del ordenamiento administrativo con el fin de garantizar a los ciudadanos un tratamiento común ante las Administraciones públicas.
- Aplicación y desarrollo de la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas con criterios de efectiva solidaridad.
- Garantizar los derechos de los funcionarios que hubieran de prestar sus servicios en las Comunidades Autónomas.
- Igualación de la función pública local al régimen de la Administración central, respetando en todo caso los principios constitucionales de capacidad y mérito.

En lo relacionado con la Defensa, que iba a ser uno de los ámbitos más destacados en la historia del partido por sus propuestas, ya en 1982 se apuntaba la necesidad de mejorar la profesionalidad de los ejércitos españoles y disminuir sus volúmenes en beneficio de una mejor preparación y calidad. Así, se proponía la reducción del servicio militar a un año de prestación, procurando causar las menores incidencias posibles en la población que lo cumplía y que se regulara la enseñanza militar, con el fin de «conformarla a los principios constitucionales y a los tiempos actuales, tanto en lo técnico como en lo humano, para evitar cualquier aislamiento entre civiles y militares».

En política exterior, finalmente, se defendía la presencia española en el orden internacional, especialmente en aquellos organismos que tuvieran como objetivos la defensa de los derechos humanos y la solidaridad internacional. En el caso de la OTAN, se aprobó como propuesta la negociación de las condiciones de integración, tras un amplio debate parlamentario en el que se pronunciaran todas las fuerzas políticas del país respecto a las mínimas condiciones y contrapartidas exigibles. También se apoyaba la incorporación en la Comunidad Económica Europea, aunque se subrayaba la necesidad de hacerlo desde posiciones de firmeza, exigiendo de la CEE, y de sus componentes por separado, compromisos firmes y claros. En línea con la propia experiencia de Suárez en sus gobiernos, el CDS se mostraba partidario de reforzar las relaciones e intercambios con los países hispanoamericanos y del mundo árabe.

En este Congreso constituyente, además, Adolfo Suárez fue elegido presidente y en el Comité Nacional se integraron veinte personas procedentes de Unión de Centro Democrático y con protagonismo en cargos políticos en las etapas recientes<sup>42</sup>:

- Manuel Jiménez de Parga y Cabrera. Exministro de Trabajo.
- Emilio Pujalte. Expresidente del comité de disciplina de UCD.
- Alejandro Rebollo Álvarez-Amandi. Expresidente de RENFE y exsubsecretario de Transportes.
- Agustín Rodríguez Sahagún. Expresidente de UCD, y exministro de Industria y de Defensa.
- Manuel de Sagarra Gómez. Exdiputado ucedista por Lérida.
- Jesús María Viana Santa Cruz. Exdiputado de UCD por la provincia de Álava y parlamentario vasco.
- Francisco Villodres. Exportavoz del Grupo Parlamentario de UCD en el Senado.
- Federico Ysart Alcover. Exsubsecretario de la Vicepresidencia del Gobierno.
- Joaquín Abril Martorell. Expresidente de ENAGAS.
- León Buil Giral. Exdiputado de UCD por la provincia de Huesca.
- Abel Cádiz Ruiz. Expresidente de UCD en Madrid.
- Rafael Calvo Ortega. Exsecretario general de UCD y exministro de Trabajo.
- José Ramón Caso García. Exsecretario de organización de UCD y exasesor de Leopoldo Calvo-Sotelo.
- Fernando Castedo Álvarez. Ex director general de RTVE y exdirector del Banco Hipotecario.
- Miguel Ángel Eced Sánchez. Ex director general de Correos.
- José Antonio Escudero López. Exsenador de UCD por Huesca y ex director general de Emigración.
- José Luis González Quirós. Exmiembro del Consejo Político de UCD.

---

<sup>42</sup> Listado publicado en la prensa, aunque hayamos completado su información con diversas fuentes. *El País*, 4-10-1982, y *Diario 16*, 4-10-1982, pág. 13. También sabemos que se habían conseguido establecer comisiones gestoras provinciales en todo el país e, incluso, en el extranjero.

- Gerardo Harguindey Banet. Exsenador de UCD por la provincia de Lugo y exsubsecretario de Trabajo.
- Alfredo Marco Tabar. Exsenador de UCD por la provincia de Álava y exparlamentario vasco.
- Laura Morso Pérez. Exsubdirectora general de Promoción Asistencial y Protectorado.

Ya después de las elecciones, el 11 de noviembre, José Ramón Caso fue designado secretario general<sup>43</sup>, ocupando un puesto para el que también habían sonado Jesús Viana y Rafael Calvo Ortega<sup>44</sup>.

## LAS ELECCIONES GENERALES DE 1982

La primera prueba importante para comprobar el apoyo popular al Centro Democrático y Social llegó con los comicios celebrados el 28 de octubre de 1982. En esta cita electoral, convocada tras la disolución de las Cámaras por el presidente Calvo-Sotelo el 27 de agosto anterior, el partido advirtió un cierto vacío mediático, junto a la falta de financiación económica ya apuntada, y, además, su mensaje mostraba un eclecticismo ideológico que desconcertaba a buena parte de su potencial electorado. Como afirma Juan Francisco Fuentes, era «como si el partido de Suárez intentara encontrar a tientas un espacio político que le distinguiera a la vez del socialismo gobernante, del conservadurismo fraguista y del fracaso del centrismo residual»<sup>45</sup>.

A pesar del poco tiempo transcurrido desde su fundación y de los obstáculos encontrados, el CDS logró presentar candidaturas en las 52 circunscripciones en las que se divide el censo electoral en España. Se produjeron, incluso, casos de boicot, como el que vivió personalmente Abel Hernández cuando Adolfo Suárez se desplazó a Soria par dar un mitin en el cine Avenida y «dos horas antes del comienzo del acto corrieron la voz por la ciudad anunciando la colocación de una bomba en el local para disuadir al personal de que asistiera»<sup>46</sup>.

El lema utilizado en la campaña fue el de «Como Debe Ser», utilizando las siglas del partido, en un juego de palabras en el que tampoco estuvo ausente el de «Centro De Suárez». Pero en la campaña electoral, según recuerda Huneeus, no se difundió una imagen de quien había sido presidente del Gobierno que dirigió la Transición durante cinco años, sino «meramente la de un político cuyo pasado se trataba de dejar de lado»<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> *La Vanguardia*, 13-11-1982. José Ramón Caso García nació en Madrid el 17 de septiembre de 1946 y es licenciado en Derecho y Administración de Empresas. En la época de UCD en el poder, trabajó en el Ministerio de Sanidad y fue responsable de la Secretaría de Organización, ejerciendo como asesor de la Presidencia del Gobierno, tanto con Adolfo Suárez como con Leopoldo Calvo-Sotelo.

<sup>44</sup> *ABC*, 9-11-1982, pág. 37.

<sup>45</sup> J. F. Fuentes, *Adolfo Suárez...*, ob. cit., pág. 451.

<sup>46</sup> A. Hernández, *Suárez y el Rey*, ob. cit., pág. 190. Encontramos una auténtica crónica de esta campaña electoral, en la que también se relatan otros ejemplos de boicots, en el libro de C. Laviña y A. Suárez, *Adolfo Suárez. Recuerdos prestados*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2010.

<sup>47</sup> C. Huneeus, *La Unión de Centro Democrático...*, ob. cit., pág. 386.



Tras efectuarse el recuento, Suárez y sus seguidores supieron que habían logrado el apoyo de algo más de 600.000 españoles, equivalentes al 2,87 por 100 de los votantes y muy por debajo de los resultados obtenidos por los socialistas, Alianza Popular e, incluso, la derrumbada UCD (Gráfico 1)<sup>48</sup>. Además, esos votos solo se traducían en dos escaños, que recayeron en el propio Adolfo Suárez, en la circunscripción de Madrid, y en Agustín Rodríguez Sahagún, número uno de la candidatura presentada en la provincia de Ávila. Aquí, tierra natal del líder y fundador del partido, el CDS superó el 22 por 100 de los sufragios, destacando también los resultados obtenidos en Ceuta, Melilla, Segovia, Las Palmas, Baleares y Cantabria, donde se superó el 5 por 100, tal y como podemos comprobar en la Tabla 1 que adjuntamos. Los peores datos para sus intereses provinieron de las urnas instaladas en las provincias andaluzas, Badajoz, Vizcaya y Guipúzcoa<sup>49</sup>.

Si lo analizamos por comunidades autónomas (Tabla 2 y Gráfico 2), y al margen de las ciudades de Ceuta y Melilla —donde los seguidores de Suárez superaron el 7 por 100—, los mejores resultados fueron logrados en Castilla y León, con el 5,5 por 100 de los votos, Baleares (5,25), Cantabria (5,06) y Canarias (4,94). En cambio, las regiones con peores datos para el CDS fueron Andalucía (1,30), Extremadura (1,63), País Vasco (1,83), Murcia (1,92) y Cataluña (1,99).

En esos momentos, la preocupación del partido centrista giraba en torno al escaso respaldo popular obtenido y, relacionado con ello, a las grandes deudas contraídas. A pesar de todo, las declaraciones de Adolfo Suárez en esos días mostraban su firme voluntad de seguir adelante y que no lamentaba el camino emprendido. En la misma noche electoral, respondió a Pilar Urbano cuando le preguntaba si se arrepentía de haber dinamitado a UCD y si no le gustaría volver atrás: «Volvería a hacer lo que hice: fundar el CDS. Yo no he dinamitado la UCD... Ya estaba dinamitada desde dentro. Cuando yo me fui, ya era imposible su regeneración»<sup>50</sup>.

Unos días después, en una rueda de prensa, Suárez afirmó que, aunque el resultado electoral no había sido muy favorable, «entraba dentro de lo previsto», y que la convocatoria había servido para «implantar el partido a nivel nacional»<sup>51</sup>. Asimismo, comentó la dificultad que advertía para formar un espacio de centro a través de una coalición o unión de los partidos que se situaban en esa posición ideológica, argumentando que «la impresión que recibo respecto a esa hipótesis es la reproducción de la antigua UCD». En este sentido, manifestó que en el CDS estaban dispuestos a trabajar «por la línea de consolidar nuestro propio proyecto» y que veía muy difícil «esa unión de los partidos que se califican de centro».

En lo referente a las finanzas del partido, Adolfo Suárez comunicó que se habían gastado 520 millones de pesetas y que, para afrontar esa deuda, habían hecho una relación de miembros del CDS que iban a contribuir «con cantidades importantes mensual-

---

<sup>48</sup> Todos los datos electorales utilizados en este capítulo proceden del Ministerio del Interior y se pueden utilizar a través de su dirección web <http://www.infoelectoral.mir.es/min/>

<sup>49</sup> En estas circunscripciones no se pudo superar el 1,8 por 100 de los votos. Las candidaturas presentadas en las provincias de Cuenca, Toledo, Barcelona, Murcia, Cáceres, Orense, Ciudad Real, Gerona y Albacete quedaron por debajo del 2 por 100 de los sufragios emitidos.

<sup>50</sup> P. Urbano, «Dos potentes imanes», *ABC*, 30-10-1982, pág. 19.

<sup>51</sup> *La Vanguardia*, 13-11-1982, pág. 9.

mente porque además se requiere una estructura económica para seguir funcionando». En relación a la situación económica, el líder centrista negaba que el Partido Socialista se hubiese ofrecido a prestarles ayuda<sup>52</sup>.

También en noviembre de 1982 se planteó la posibilidad de un acuerdo del CDS con Convergència Democràtica de Catalunya, dirigida por el entonces presidente de la Generalidad Jordi Pujol. Hay que tener en cuenta que ocho diputados del Parlamento catalán se habían incorporado al partido de Suárez y que Pujol necesitaba apoyos en la Cámara autonómica para dar estabilidad a su Gobierno. Además, como se planteaba en las páginas de *El País*, para el CDS era también una forma de ganar protagonismo en la política de la región. Así, tras una cena celebrada entre ambos dirigentes, Suárez ni desmintió ni confirmó la posibilidad de una coalición de las dos fuerzas políticas ante las elecciones municipales que debían celebrarse meses después, aunque valoró que podían encontrarse fórmulas de colaboración política de «más largo alcance» que un acuerdo para los comicios locales<sup>53</sup>.

Esta situación no era exclusiva de Cataluña, sino que afectaba a los órganos preautonómicos de otras regiones y a muchos ayuntamientos, al haberse producido una adscripción al CDS de antiguos diputados y concejales, sobre todo los vinculados a Unión de Centro Democrático antes de su proceso de descomposición. Un ejemplo de polémica surgió en La Rioja, cuando el entonces presidente de Gobierno regional, Luis Javier Rodríguez Moroy<sup>54</sup>, declaró su voluntad de integrarse en el partido fundado por Adolfo Suárez. Hay que tener en cuenta que, hasta ese momento, Rodríguez había ejercido como presidente provincial de UCD y, como se dijo en prensa, fue repudiado por esta organización<sup>55</sup> y prometió convocar un Pleno extraordinario para normalizar la situación. No obstante, sabemos que el CDS congeló su incorporación y la de otros ocho diputados provinciales y todos ellos terminaron participando en la creación del Partido Riojano Progresista, llevada a cabo en diciembre de 1982<sup>56</sup>.

Antes de que terminase el año, los dirigentes del Centro Democrático y Social se reunieron en Madrid con los portavoces de las comisiones gestoras provinciales del partido y les trasladaron la voluntad de trabajar de forma independiente acordada por el Comité Nacional y, en este sentido, presentar candidaturas propias en las elecciones previstas para el año siguiente «para no desdibujar los perfiles del partido»<sup>57</sup>. Esto se ajustaba a lo manifestado por dirigentes regionales como Santiago Guillén, parlamentario autonómico en Cataluña, que defendió que el CDS «debería estar dis-

---

<sup>52</sup> Suárez, en esa rueda de prensa, confesó que le preocupaban unos 100 millones que había que pagar casi de inmediato a los proveedores. *Ibid.*

<sup>53</sup> *El País*, 20-11-1982.

<sup>54</sup> Luis Javier Rodríguez Moroy, abogado de profesión, fue elegido presidente provisional del Gobierno autonómico de La Rioja el 7 de agosto de 1982, con el apoyo de los quince diputados que quedaban de UCD, frente a los nueve pertenecientes a los escindidos de la organización centrista y Alianza Popular, siete abstenciones de los socialistas y el representante de Partido de Acción Democrática y una ausencia. *ABC*, 8-8-1982, pág. 20.

<sup>55</sup> El Secretariado Ejecutivo de UCD acusó a Rodríguez Moroy de utilizar el cargo para promocionarse y haber «traicionado su compromiso al pasarse a otra fuerza política». *ABC*, 1-9-1982, pág. 22.

<sup>56</sup> *ABC*, 19-12-1982, pág. 36. Sobre el Partido Riojano Progresista, <http://www.partidoriojano.es/el-partido/historia>.

<sup>57</sup> *ABC*, 19-12-1982, pág. 34.

puesto a presentar su propia lista, aunque fuera con valor testimonial, pero que dejara bien claro nuestro programa político de centro, progresista y reformista»<sup>58</sup>. Además, José Ramón Caso anunció ante los medios de comunicación que su formación no aceptaría «a personas de relevancia en la vida política en la medida que se han quedado sin parcela de poder en su partido», en un intento de evitar el arribismo o el transfuguismo<sup>59</sup>.

Finalmente, la labor parlamentaria en esa legislatura fue ciertamente escasa. Tal y como había anunciado Suárez, los dos diputados del CDS apoyaron a Felipe González en la sesión de investidura como presidente de Gobierno, celebrada el 2 de diciembre de 1982. El líder centrista quiso explicar el voto, en el sentido de contribuir, aunque fuera simbólicamente, al respaldo de la decisión tomada por el pueblo español<sup>60</sup> y en su discurso afirmó:

Somos conscientes de que nuestro voto afirmativo no tiene importancia cuantitativa. Sabemos que, con él, no decidimos el debate sobre la investidura. Pero desde nuestra pequeña representación parlamentaria y desde nuestra significación política —sea cual sea la que se nos quiera reconocer— queremos contribuir con nuestro SÍ a la consolidación de la democracia, al progreso de nuestro pueblo y a la vertebración, en solidez y profundidad, del Estado de las autonomías.

En realidad, la presencia del partido en las Cortes quedaba diluida en el siempre complejo Grupo Mixto, quedándole muy pocos minutos para sus intervenciones en la Cámara baja. Solo en los debates sobre el Estado de la Nación, convocados anualmente, Adolfo Suárez tenía la oportunidad de trasladar sus propuestas políticas, no tanto ante las fuerzas presentes en el Salón de Plenos, como hacia los ciudadanos y medios de comunicación. Si en los primeros años mantuvo un tono conciliador con el Gobierno presidido por Felipe González, en el último acentuó la crítica para contribuir a desgastar la hegemonía de los socialistas<sup>61</sup>. Pero esa actividad ya forma parte de otra etapa histórica y la analizaremos en otro momento.

---

<sup>58</sup> «El CDS no apoyará al candidato convergente», *La Vanguardia*, 11-12-1982, pág. 13.

<sup>59</sup> *ABC*, 15-12-1982, pág. 27.

<sup>60</sup> *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 1-12-1982.

<sup>61</sup> Además de los textos íntegros reproducidos en el *Diario de Sesiones*, podemos encontrar algunos extractos de estos discursos en el libro de A. Hernández (ed.), *Adolfo Suárez. Fue posible la Concordia*, Madrid, Espasa Calpe, 1996.

TABLA 1.—*Resultados obtenidos por el CDS en cada provincia en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982*

PROVINCIA	VOTOS	%	PROVINCIA	VOTOS	%
Álava	5.604	3,83	Las Palmas	19.705	5,88
Albacete	3.846	1,99	León	8.052	2,70
Alicante	16.680	2,56	Lérida	6.286	3,13
Almería	3.666	1,77	Logroño	5.774	3,70
Asturias	28.048	4,31	Lugo	3.876	2,02
Ávila	25.000	22,40	Madrid	92.508	3,35
Badajoz	5.288	1,45	Málaga	7.637	1,50
Baleares	18.722	5,25	Melilla	1.615	7,69
Barcelona	49.772	1,86	Murcia	10.211	1,92
Burgos	10.404	4,91	Navarra	12.278	4,12
Cáceres	4.528	1,92	Orense	3.467	1,93
Cádiz	8.473	1,75	Palencia	4.516	3,90
Cantabria	15.281	5,06	Pontevedra	12.099	2,92
Castellón	7.100	2,71	Salamanca	8.338	3,82
Ceuta	2.010	7,82	Santa Cruz de Tenerife	12.587	3,95
Ciudad Real	5.543	1,98	Segovia	6.967	7,52
Córdoba	5.358	1,26	Sevilla	5.775	0,72
La Coruña	14.146	2,75	Soria	2.881	4,71
Cuenca	2.399	1,81	Tarragona	7.009	2,44
Gerona	5.328	1,99	Teruel	4.472	4,72
Granada	7.276	1,80	Toledo	5.331	1,82
Guadalajara	2.919	3,26	Valencia	28.111	2,36
Guipúzcoa	6.407	1,67	Valladolid	11.786	4,19
Huelva	3.003	1,36	Vizcaya	9.815	1,48
Huesca	6.375	4,89	Zamora	5.880	4,44
Jaen	3.363	0,92	Zaragoza	19.918	4,00

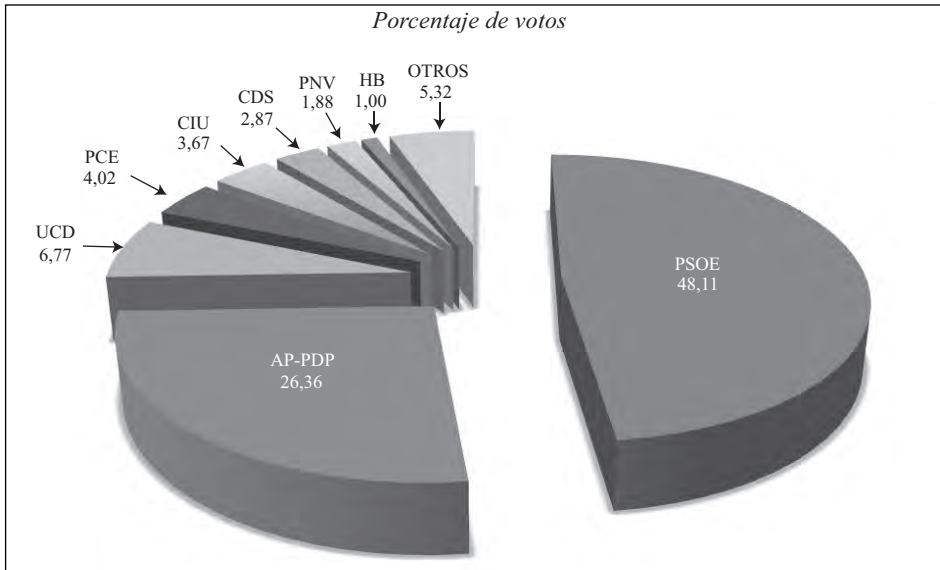
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Ministerio del Interior.

TABLA 2.—*Resultados obtenidos por el CDS en cada comunidad autónoma en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982*

COMUNIDAD	VOTOS	%	COMUNIDAD	VOTOS	%
Andalucía	44.551	1,30	Extremadura	9.816	1,63
Aragón	30.765	4,25	Galicia	33.588	2,59
Asturias	28.048	4,31	La Rioja	5.774	3,70
Baleares	18.722	5,25	Madrid	92.508	3,35
Canarias	32.292	4,94	Navarra	12.278	4,12
Cantabria	15.281	5,06	País Vasco	21.826	1,83
Castilla-La Mancha	20.038	2,03	Región de Murcia	10.211	1,92
Castilla y León	83.824	5,50	Ceuta	2.010	7,82
Cataluña	68.395	1,99	Melilla	1.615	7,69
Com. Valenciana	51.891	2,46	<b>España</b>	<b>604.309</b>	<b>2,87</b>

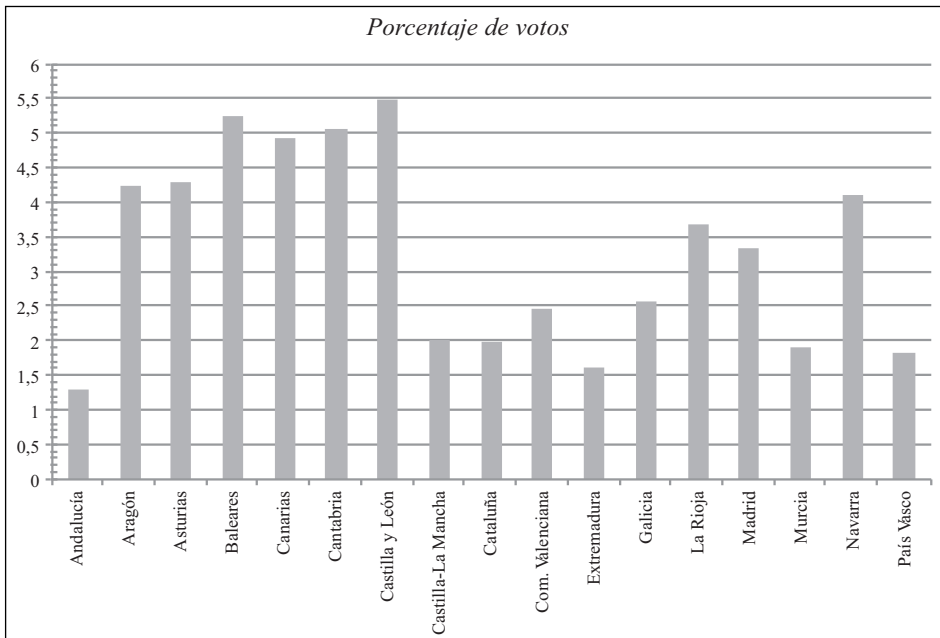
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Ministerio del Interior.

GRÁFICO 1.—Elecciones generales del 28 de octubre de 1982. Resultados de todas las candidaturas presentadas



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Ministerio del Interior.

GRÁFICO 2.—Elecciones generales del 28 de octubre de 1982. Resultados del CDS en las comunidades autónomas



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Ministerio del Interior.